



La Campaña incluye el traslado de los galgos al extranjero en colaboración con Protectoras de Madrid y Albacete. Arriba, antes de la partida, jugando con miembros de Cuencanimal. Abajo, la llegada de los galgos conquenses a Madrid.



con facilidad fuera de nuestras fronteras. Países como Alemania, Bélgica, Inglaterra y Austria, se han convertido en los mayores receptores de galgos del mundo. «Allí -nos decía Mercedes Culebra-, los adoran».

Cuencanimal, en colaboración con otras Asociaciones Protectoras de Madrid y Albacete, ha conseguido, desde el pasado 28 de diciembre, fecha en la que comenzó su campaña, un nuevo hogar en el extranjero para 24 galgos «de los muchos que aún quedan en la perrera de Cuenca». «Nosotros pagamos los 45 euros que cuesta sacarlos de allí. Les curamos de sus

heridas e intentamos que recuperen parte de su peso en un terreno que nos han cedido, mientras esperamos que las Protectoras que colaboran con nosotros nos indiquen que ya se los podemos enviar. Ellos los mantienen durante 40 días más, los esterilizan y los trasladan a sus nuevos hogares en el extranjero».

En esta campaña, Cuencanimal ha invertido más de 1.200 euros, procedentes, en su mayor parte, de sus 126 socios y de donaciones desinteresadas. «Nos hemos quedado sin recursos, por lo que, de momento, no podemos sacar más galgos», insistían.

Apreciado en el extranjero, vapuleado en España

En el extranjero los llaman 'los perros del viento', por su velocidad y su aspecto alargado. En España, sin embargo, se acaba con su vida de la manera más cruel: la mayoría terminan ahorcados. Ni siquiera se sacrifican dignamente. Los galgueros suelen decir, en este sentido, que «un galgo no merece los cinco duros que cuesta el cartucho», afirmaba a nuestra revista Purificación García, vicepresidenta de la Asociación Protectora de Animales de Cuenca, Cuencanimal. Y es que, mientras en el extranjero son considerados animales exóticos y apreciados por sus excepcionales cualidades, en España los galgos son percibidos como una raza de lo más arisca. Esa mala fama, que es «absolutamente contraria a la realidad», sentenciaba García, ha provocado no sólo que se abandonen a su suerte sin miramientos cuando, por un motivo u otro, dejan de ser útiles, sino que ni siquiera se les conceda una segunda oportunidad. «Se adopta antes a un mestizo, que a un galgo», afirmaba contundente García, para seguir explicando que «equivocadamente creemos que esta raza no sirve como animal de compañía».

Corregir este error es uno de los principales objetivos que se ha propuesto Cuencanimal. «Los galgos son perfectos como animales de compañía», insistía en este sentido la vicepresidenta de la Asociación. «Además de que son dóciles, son dulces, tranquilos y, de lo más casero». Y es que, lejos de lo que pudiéramos pensar dada su mejor cualidad, la velocidad, «se adaptan perfectamente a cualquier ambiente, incluso a un piso». Además, proseguía García, «son perros muy fieles y que se entregan con amor incondicional a sus dueños, porque, como nunca han recibido una caricia, cuando la reciben no olvidan quién se la ha dado. Son, quizá, la raza más agradecida».

Corregir este error, como decimos, es «vital», para Cuencanimal puesto que sus miembros están convencidos de que la vía de la adopción es la mejor salida posible para las decenas de galgos que, año tras año, son abandonados en La Mancha conquense. «Fácil, unos 20 cada semana, justo al terminar la temporada de caza, entre finales de enero y febrero», afirmaba García. Además, insistían desde la Protectora, el aumento en el número de adopciones de galgos, podría suponer también, a medio y largo plazo, un cambio radical en la percepción que los galgueros y cazadores en particular, tienen sobre esta raza, erradicándose, como primera consecuencia, las ejecuciones.